

ARASA, DANIEL, *Católicos del bando rojo* (Styria de Ediciones y Publicaciones, Barcelona 2009), 416p., ISBN: 978-84-92520-31-2.

El tema de la Iglesia y la Guerra Civil española sigue encontrando amplio eco en la historiografía del momento y, en ese sentido, la contribución que pasamos a abordar resulta de particular interés por cuanto se encarga de una cuestión tan específica como en conjunto poco conocida: el devenir de los católicos del bando republicano durante la contienda y su intento por hacer compatible su fe religiosa con la realidad política que les rodeaba.

En realidad, tal y como señala el autor en el Proemio que da inicio al libro, este libro tiene un claro origen que debe buscarse en la publicación de una obra suya anterior (*Entre la Cruz y la República. Vida y Muerte del General Escobar*, Barcelona, Styria, 2008). Según Arasa, aquel libro le hizo sufrir el ataque de dos bandos ideológicos: por un lado, lo que él denomina «una derecha nostálgica del franquismo y del nacional-catolicismo», que considera que todos los católicos se encontraban dentro del llamado bando «nacional» y para la que, si había alguno en el terreno republicano, no pasaba de alguien meramente excepcional; por otro lado, «algunas izquierdas cuajadas de laicismo militante y anticlerical», que afirmaban la incompatibilidad en aquel momento de ser católico y, al mismo tiempo, demócrata y luchador por la libertad. Como señala el propio autor no sin importantes dosis de ironía, mientras los primeros quieren monopolizar para sí el elemento religioso, los segundos buscan hacer a éste culpable de cualquier mal. Sin embargo, Arasa tiene muy claro que los católicos poseen una libertad personal en todos los campos sujetos a opinión y dentro de ellos se encuentra, por qué no, la propia política.

De esta manera, la obra que se nos presente recoge, en palabras del autor, «(...) las historias de un buen número de personas destacadas que, sin abdicar de ser católicas y en algunos casos afirmándolo de forma rotunda y explícita, siguieron fieles a la República. No se trata sólo de bautizados, porque en aquellos años lo estaban la inmensa mayoría de los españoles de los dos bandos, ni tampoco de los que únicamente se acogieron a las ayudas de religión *in articulo mortis*, a punto de morir, como muchos de los que iban a ser ejecutados, sino de quienes eran reconocibles como católicos por su vida y sus actitudes».

El libro presenta una estructura sencilla. Arasa va presentando cada uno de los casos de católicos que estuvieron en el bando republicano, y al concluir cada uno de ellos (que suelen ocupar una media de diez páginas), adjunta una serie de fuentes documentales y bibliografía para quien desee profundizar en ello. Así hasta un total de treinta y ocho casos, con elementos muy diversos y en algunos casos muy llamativos.

El caso que primero escoge es el que se refiere al tan controvertido tema de los sacerdotes nacionalistas vascos que fueron fusilados por orden del General Franco y a quienes, a pesar de su condición sacerdotal, pesó más sus fuertes lazos con el nacionalismo vasco (que, por cierto, en aquel momento gozaba de gran vitalidad en el Seminario de Vitoria). Hechos como éste explicarían, en ese sentido, el desglosamiento de la entonces única diócesis vasca (Vitoria) en tres (Bilbao, San Sebastián y la propia Vitoria) una década después de concluir la Guerra Civil española. En realidad, aquellos catorce sacerdotes nacionalistas vascos fueron los que sufrieron la represión más

dura por parte del franquismo, pero no fueron los únicos, ya que otros muchos acabarían en prisiones de todo el país, siendo una medida muy utilizada la de obligarles a incardinarles en otras diócesis.

Pero pronto descubrimos que cuando Daniel Arasa habla de «católicos del bando republicano», no se refiere en exclusiva a aquellos de condición sacerdotal. En efecto, existen otros muchos casos de personas vinculadas al mundo católico que eran simples seglares, ya se tratara de políticos, de militares o de personalidad de especial relevancia, y que también perdieron su vida única y exclusivamente por su condición de católicos.

Entre los políticos, Arasa destaca los casos de Manuel Carrasco i Formiguera, miembro de la democraciacristiana catalana en su momento biografiado por el benedictino Hilari Ragner; Emili Darder, que era en ese momento Alcalde de Palma de Mallorca; Emilio Francés, Gobernador civil de León; Ventura Gassol, quien había sido *conseller* (consejero) del Gobierno de la Generalidad y quien, por cierto, no tardaría en sufrir la persecución del anarquismo; y, por supuesto, Manuel de Irujo, aquel Ministro de Justicia del gobierno republicano que hizo todo lo posible por restaurar el culto de los católicos en territorio republicano contra la oposición de no pocos miembros de su gabinete.

Como decimos, los hubo también militares, como el General Aranguren, de quien el autor recuerda que el Papa Pío XI llegó a interceder por él pero de manera tardía; el Contraalmirante Azarola, quien había sido ministro «interino» de Marina en julio de 1933 en ausencia del entonces titular de la cartera, el político catalán Lluís Companys, para acabar estando al frente de éste, con carácter permanente, en el Gobierno de Manuel Portela Valladares; el General Batet, cuyo caso conocemos en profundidad gracias a la biografía que en su momento publicó el ya citado Hilari Ragner; el General Campins, quien había sido en su momento compañero del General Franco; el General Escobar, a quien el autor, por cierto, pone como ejemplo de especial valentía pues era capaz de declararse católico incluso en presencia de lo que él denomina «matones de la FAI» (anarquistas); el General Hernández Saravia; e, incluso, el hombre que estaría al frente del Ejército republicano durante la mayor parte de la contienda: Vicente Rojo.

Arasa tiene un especial recuerdo para los políticos democristianos que pertenecían a partidos que habían colaborado activamente con la república y que pronto se verían envueltos en la tremenda disyuntiva de tener que elegir entre la legalidad vigente y la insurgencia con la que tenían más de una afinidad ideológica aún cuando no estuvieran de acuerdo con su manera de proceder. Ya hemos hablado de Manuel Carrasco i Formiguera, pero también hay que tener un particular recuerdo hacia Lluís Lúcia, líder de la *Derecha Regional Valenciana* y biografiado en su momento por Vicent Comes Iglesia. Otros políticos del partido de Carrasco i Formiguera (*Unió Democràtica de Catalunya*, hoy fusionada con *Convergència Democràtica de Catalunya* en lo que comúnmente se conoce como «CyU»), como es el caso de Romeva, Trias, Vulá i Abadal o Roca y Caball, también son objeto de la atención del autor.

En ese sentido, hay casos realmente llamativos, como es el de Basilio Gurrea, Alcalde de Logroño y, al mismo tiempo, dentista personal de uno de las líderes del llamado *Alzamiento Nacional* (el General Emilio Mola); o el de hombres que durante la república habían defendido los derechos de los trabajadores, como Basilio Álvarez, fundador

del *Movimiento Agrarista Gallego*, así como Maximiliano Arboleya, partidario de un sindicalismo de ideario cristiano pero no confesional.

Quizá uno de los elementos más interesantes de esta obra es que aporta sucintas biografías sobre muchos protagonistas históricos de los que apenas sabíamos, y que pueden servir de punto de partida para posteriores investigaciones. En todo caso, Daniel Arasa nos transmite sus vidas con un estilo ameno y con un claro intento de objetividad, en la intención de rescatar del olvido, o simplemente dar a conocer, a aquellos hombres que en muchos casos murieron dando testimonio de su fe y, por tanto, dotando de pleno sentido a la palabra «mártir» cuando nos queramos referir a ellos: mártires porque, sí, perdieron sus vidas por dar testimonio público de su fe en Cristo.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES.

CANO, LUIS, «*Reinaré en España*». *La mentalidad católica a la llegada de la Segunda República* (Ediciones Encuentro, Madrid 2009), 365p., ISBN: 978-84-7490-952-4.

No abundan mucho los estudios sobre religiosidad, y ciertamente, si lo pensamos con detenimiento, probablemente sea uno de los temas más importantes del primer tercio del siglo xx. Porque debemos explicarnos cuál era la mentalidad predominante entre la población española en lo referente a la cuestión religiosa a la hora de cuestionar años de tantas tensiones como las que hubo en los años que precedieron a la persecución religiosa de 1936-39. Es por eso que el libro que pasamos a abordar debe ser visto como algo no solamente novedoso, sino incluso necesario. Porque lo que en la contraportada del libro se denomina «mentalidad de la gente corriente», así como los elementos y símbolos que configuraban tal mentalidad (por ejemplo, la devoción a Cristo Rey y vinculada a ella la del Corazón de Jesús) es lo que probablemente se tuvo muy poco en cuenta en medio de tanta lucha religiosa. En todo caso, el autor (Luis Cano) nos proporciona una visión muy personal sobre lo que él considera que era la mentalidad religiosa en el momento del advenimiento de la II República.

Así, este historiador recuerda que con frecuencia se asocia el tema de *Cristo Rey* a una suerte de catolicismo de derechas, o a un cristianismo combativo y triunfalista (de *cruzada*), pero lo cierto es que se trataba de un tema que gozaba de gran popularidad ya desde la década de los veinte del siglo pasado. Mas si tenemos en cuenta que fue precisamente Pío XI (1922-39) quien instauró la fiesta de *Cristo Rey* y quien consideró uno de los elementos centrales de su pontificado el tema del reinado de Cristo.

Cuando nos fijamos en las fuentes utilizadas por el autor para elaborar su investigación, observamos que los boletines diocesanos, en particular de los arzobispados (Burgos, Granada, Santiago de Compostela, Sevilla, Tarragona, etc.), ocupan un lugar central. El autor también ha trabajado con las principales publicaciones religiosas del momento (*Acta Apostolicae Sedis*, *El Mensajero del Corazón del Jesús*, *La Civiltà Cattolica*, *L'Osservatore Romano*), así como con crónicas, anuarios y textos contemporáneos. Completa la investigación una amplia y abundante bibliografía, que contribuye a dotar de mayor solidez a la monografía en su conjunto.